

Prólogo

Achim Steiner



Las migraciones poblacionales, forzadas o no, serán sin duda una de las consecuencias más significativas de la degradación medioambiental y del cambio climático en las próximas décadas. Muchos expertos afirman que ya hay un gran número de personas desplazadas, a las que seguirán muchos millones más, a medida que el cambio climático se haga más patente.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y las Perspectivas del Medio Ambiente Mundial del PNUMA han arrojado

estimaciones aleccionadoras sobre las consecuencias físicas y medioambientales del cambio climático. Por ejemplo, el aumento del nivel del mar y el desarrollo humano insostenible están contribuyendo a la pérdida de las zonas pantanosas y manglares de la costa, y las inundaciones costeras están produciendo cada vez más daños. Se calcula que, en la década de 2080, millones de personas sufrirán inundaciones de forma anual, debido al crecimiento del nivel del mar. Corren un riesgo especial aquellas zonas de baja altitud con alta densidad de población, donde la capacidad de adaptación es relativamente escasa y ya han de afrontar otros problemas, como las tormentas tropicales.

Los conocimientos actuales sobre las consecuencias sociales que podrían tener estos fenómenos todavía son bastante escasos.

La investigación y las valoraciones objetivas son, por supuesto, esenciales para comprender mejor el problema, pero no podemos esperar. Es primordial que empecemos inmediatamente a traducir los conocimientos actuales en políticas y prácticas humanitarias.

En este contexto, el PNUMA, la Organización Internacional para las Migraciones, la Universidad de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales han constituido la Alianza sobre el Medio Ambiente y Migración. Esta Alianza será foro y catalizador para que los nuevos proyectos e ideas relacionados con la migración por razones medioambientales se plasmen en un planteamiento integrador y coordinado ante este grave problema multidisciplinar.

Una gestión medioambiental eficaz y la adaptación al cambio climático pueden ayudar a mitigar las causas de la migración. Igualmente, las medidas y planificación urgentes pueden facilitar una gestión más adecuada de las migraciones por razones medioambientales que ya se están produciendo.

Achim Steiner es Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) www.unep.org. Para obtener más información, contacte con Andrew Morton, andrew.morton@unep.org

La necesidad de colaborar

John Holmes



Es probable que la demanda global de ayuda humanitaria, que ya es considerable, aumente en la próxima década y se incremente de forma sustancial en el futuro. La principal causa será el cambio climático y el incremento de la incidencia y la gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos asociados a él.

De hecho, ya hemos empezado a observar sus efectos. Lo que estamos presenciando no son anomalías, sino más bien un "aviso" de lo que nos depara el futuro. Estos fenómenos son

lo que yo denomino "la nueva normalidad". En las dos últimas décadas, el número de catástrofes naturales registradas se ha duplicado (pasando de 200 a 400 por año, aproximadamente). En la actualidad, nueve de cada 10 desastres están relacionados con el clima. El año pasado, mi departamento de las Naciones Unidas emitió 15 solicitudes de financiación tras desastres naturales repentinos, cinco más que el año anterior; catorce de ellos estaban asociados con el clima. Esta cifra es inaudita.

Para seguir empeorando los problemas del cambio climático, la última tendencia implacable al aumento de los precios de los alimentos y los carburantes se erige

como agravante del hambre y la pobreza en el mundo, y está repercutiendo de forma automática en el coste de las operaciones humanitarias. Tenemos que hacernos la siguiente pregunta: ¿estamos bien preparados para todo esto?

Disponemos de los medios para afrontar todos estos problemas, si tenemos voluntad. Lo que debemos hacer, ante todo, es empezar a invertir en medidas prácticas de reducción de riesgos que permitan salvar vidas y mecanismos de subsistencia. Prepararnos y mitigar sus efectos supondrá coordinar todos nuestros esfuerzos. Para tal fin, debemos establecer y desarrollar asociaciones duraderas y sustantivas entre naciones y sectores.

En una época definida por el cambio climático y la constante amenaza de conflictos armados, ninguna agencia humanitaria o grupo de agencias, por sí solas, pueden cubrir todas las necesidades humanitarias. Sólo si trabajamos juntos podremos mejorar nuestra capacidad de aliviar el sufrimiento y ayudar a devolver cierta esperanza y sentido de humanidad a un mundo tan necesitado de ambas cosas.

John Holmes es el Secretario General Adjunto para Asuntos Humanitarios y Coordinador de la Ayuda de Emergencia. El presente artículo es un extracto de un discurso pronunciado en el Congreso y Exposición Internacionales sobre Desarrollo y Ayuda Humanitaria celebrado en Dubai, 2008. El texto completo se encuentra disponible en www.dihad.org.